

OBITUARIO

Isaac Abecasis

Triste y glacial inmortalidad la que otorgan las efemérides, los diccionarios y las estatuas; íntima y cálida la de quienes perduran en las memorias, en el comercio humano, protagonistas de anécdotas cariñosas y de frases felices.

Jorge Luis Borges

Isaac Abecasis fue un médico en el sentido más amplio y cabal de la palabra. Dotado de una inusual capacidad de percepción, a través de la escucha atenta, de la mirada penetrante, pero cálida y empática y de una reflexión inteligente a flor de labio, establecía relaciones profundas y afectuosas con pacientes, con colegas y con discípulos. Su conversación sobre los temas más variados resultaba para el interlocutor circunstancial, una experiencia única y conmovedora. Escucharlo en una conferencia, comentar con él un libro o una película, o simplemente compartir un café y una charla distendida, siempre sorprendía con una definición o una interpretación suya inesperada que formulaba como al descuido pero que iluminaba y estimulaba la inquietud por saber más.

Su vasta cultura se le notaba a primera vista, como un ropaje cotidiano, pero nunca hacía gala de ella. No necesitaba mostrar lo que resultaba evidente y lo que vivía y manejaba con absoluta naturalidad. Era un hombre que perseguía ideales y como tal, que se frustraba a veces. Su respuesta en esos casos no era la crítica ni el reclamo airado; optaba más bien por el retiro silencioso y sufría por ello sin decirlo a nadie.

Así fue que se alejó tempranamente de la Universidad y ésta fue una pérdida enorme para nuestra Facultad de Ciencias Médicas que hubiera tenido en él a un profesor de excepción. El hecho no le impidió atraer hacia sí a gran número de discípulos, que habiendo advertido su brillantez lo siguieron con notable fidelidad a lo largo de años y en algunos casos, durante toda su vida profesional. Ese grupo de jóvenes fue el germen de la Sociedad Psicosomática de Rosario, que fundó y dirigió por mucho tiempo, promoviendo a través de ella la Medicina Psicosomática, que –con un dejo de ironía que le era muy característico– definía como un movimiento político destinado a desaparecer cuando los médicos

comprenderíamos por fin que todas las enfermedades son psicosomáticas y que la dicotomía psiquis/soma no es más que una falacia que nos ha sido impuesta y de la que nos tenemos que deshacer para poder comprender al ser humano que sufre.

No le faltaron detractores que puestos en evidencia en su propia mediocridad por su brillo intelectual, no tuvieron más remedio que combatirlo. Siguió adelante con convicción y honestidad y no se detuvo en disputas menores. Se definía a sí mismo como un lector empedernido y también como un recetador de libros. A menudo recomendaba a sus pacientes un libro, un poema o una película como forma de mostrarles como ante un espejo, la esencia de su padecimiento y acaso el camino hacia la curación. Su capacidad narrativa resultaba fascinante y cuando relataba la trama de un cuento o de una novela su palabra se convertía en una invitación al descubrimiento o a la relectura.

Isaac Abecasis se fue el 26 de diciembre de 2021, dejándonos muchas cosas inolvidables. Para los médicos, en especial para los clínicos como yo, uno de sus legados más profundos fue su perfil psicopatológico del médico. El médico –decía– es un caracterópata obsesivo, con fuertes rasgos maníacos sobre un fondo profundamente melancólico. Y nos explicaba: su obsesividad lo lleva a estudiar toda la vida, sin poder darse nunca por satisfecho; su megalomanía, a albergar el delirio de vencer a la muerte; y su melancolía, a sentirse culpable por no haber sido capaz de hacer más y más, hasta alcanzar lo imposible.

Tengo para mí que con esta breve semblanza del médico, Isaac nos dejó, como un regalo secreto, su propio autorretrato.

ALCIDES A. GRECA